

Hinchado como un pez fugu

Por fin me despierto, aunque no logro ver nada. No sé dónde están mis ojos, ni mis oídos, ni mis manos. Oigo un murmullo a lo lejos pero no logro definir un sonido que me aclare algo. Y me siento en paz, descansado. No se cómo, pero el dolor ha desaparecido de mis entrañas, o más bien son mis entrañas las que han desaparecido. Eso me inquieta. Soy una pelota de aire cargada de pensamientos, vagando por un mundo líquido, cerrado y oscuro. Reboto por aquí y caigo lentamente por allá. Experimento una sensación de frío enorme que se cuela en mi pensamiento (si eso fuera posible). Y me hago más y más pequeño. Tengo que comunicarme de alguna manera. ¿Por qué nadie me habla? ¿Por qué nadie me toca?

Mi mujer me dio de cenar anoche una sopa que a duras penas logré ingerir y que sentí como una ducha de agua hirviendo en mi estómago. Me negué a seguir abriendo la boca. Nunca pensé que el hecho de alimentarme podría convertirse en un tormento físico. Yo, que me había regalado suculentas comidas en restaurantes de lujo, que había saboreado los más deliciosos manjares de medio mundo, que hasta había jugado a la ruleta rusa por comer un plato de fugu en un sitio infame de Japón, me encontraba postrado en la cama de un hospital negado al apetito y envuelto en una bruma de mareo incesante que inmovilizaba mi cuerpo. Mi mujer me obsequió anoche con palabras de consuelo, negó una realidad que parecía definitiva. Siempre deseé que mi muerte fuera fulminante y repentina. Nunca soporté las estancias en los hospitales, ni la estupidez de muchos médicos por la lectura feliz que hacían de diagnósticos severos. Así son las cosas. Me dormí. La oscuridad tapó mi oscuridad.

No logro intuir el tiempo transcurrido. El frío me golpea de nuevo, me amenaza, me reduce. Me aparco en una esquina para esperar el final. Desearía correr de un lado para otro y sin embargo no me muevo porque no hay nada que mover.

Ahora siento unas pequeñas sacudidas. Una, dos, tres, cuatro, y... y se acabó. ¿Cuatro besos? Cuatro orgasmos que me han hinchado como un pez fugu. Ahora puedo volar de nuevo en este universo líquido.

Si eso fueron cuatro besos, ¿serán cuatro besos de despedida? ¡Eh! ¡Estoy aquí! ¡Continuo vivo! Mirad, ya me he recuperado. Quiero salir fuera y abrazaros. Esperadme, voy para allá. Pronto despertaré y todo volverá a ser como antes. ¡Todo!

¡Ahora tengo calor, mucho calor! Y me hincho. Me hincho. Y me siento mejor, muuuuucho mejor.

¡PLOP!

21 de mayo de 2008. 11.30 horas. El cadáver de XXX fue incinerado y sus cenizas entregadas.

Firmado: El operario y los familiares.

JB-2008